

ticos y el guía de cuantos aspiraban á formar el gusto literario, comenzaron esta costumbre de las veladas, que ridiculiza Horacio, como á todos los poetas en general, en el último verso de su *Arte Poética*, por todos sabido de memoria. Augusto mismo asistía con toda asiduidad á lecturas que duraban bastante tiempo días consecutivos, y áun hubo quien diese á préstamo dinero á sus amigos para asegurarse auditorio, y no faltaron casos de celebrarse las lecturas públicas al aire libre *sub dio*, donde yentes y vinientes pudiesen prestar atención al que recitaba. Estos pormenores de la vida romana, que debemos principalmente á Horacio, parecen hoy más extraños á los pueblos latinos que á los germánicos, y se levantan, como testigos intachables, contra nosotros para acusarnos de glacial indiferencia por la suerte de las obras literarias. Cervantes mismo, si se ha de conocer su opinión sobre la materia por algunos consejos literarios del *Quijote*, no concebía que las obras poéticas se expusiesen demasiado á las miradas del público, por temor de que se profanasen.

En las lecturas públicas el papel de protagonista se desempeña alternativamente por varios literatos y poetas; puede sostenerse que todo aquél que expone su obra quiere aprender; en las conferencias el protagonista merece más este nombre, porque es uno sólo y su oficio es enseñar. Como los antiguos filósofos griegos, y como los profesores modernos en Alemania, no se cree degradado porque las lecciones no sean gratuitas y se paga la entrada al espectáculo de la palabra y de la ciencia como á otro cualquiera de diverso género. Pero ya los extranjeros que nos han iniciado en esta costumbre empiezan á juzgarla desfavorablemente, porque *no es dado á todos ir á Corinto*, y todos en nuestro tiempo se consideran con méritos suficientes para dar al público en espectáculo su ciencia. Un crítico francés ha dicho que «las conferencias tienen por objeto aprender sin trabajo y con placer lo que aprendieron otros con rudo trabajo y continuas fatigas, y que esto no puede lograrse oyendo á los que sólo pueden causar hastío, á los que dan oropel en vez de oro, *strass* en vez de diamantes y toman por un hombre al Pireo, como si no hubiesen progresado todos los conocimientos que adquirieron en los gimnasios y universidades. Pronto aprenderá á conocer el pueblo, á expensas de su dinero y de su tiempo, á los que por ellos le ofrezcan una suma equivalente de instrucción y de recreo.»

#### Escritos y proyectos de Bismarck.

En una de nuestras Revistas procuramos dar á conocer á nuestros lectores el carácter de Bismarck por su conducta en el Parlamento. Wagner, el fundador de la *Gaceta de la Cruz*, en las Memorias de sus treinta años de periodista lo describirá mejor, copiando las palabras del mismo Canciller respecto á la prensa, cuando éste era colaborador de su periódico. Helas aquí:

«No puedo negar que, como el califa Omar, experimento cierta necesidad de destruir, no solamente los libros todos, á excepción del Koran cristiano (nótese la manera de exceptuar la Biblia), sino los medios de restablecerlos. (El poderoso Ministro no podrá seguramente deshacer la obra del inmortal obrero también alemán). La imprenta es el arma predilecta del Anticristo, mucho más que la pólvora, que, siendo en su origen el principal, ó al menos el medio más visible para derribar el orden político natural, cura, siquiera sea poco á poco, los males que ha creado; aunque bajo cierto aspecto esta medicación recuerda el sistema del médico que para curar un cáncer en la cara amputaba la cabeza del paciente. Con nuestros empleados y nuestra magistratura, una ley de imprenta hecha por ángeles no podría salvarnos. Con malas leyes y buenos jueces podría salirse adelante; pero con malos jueces las mejores leyes son ineficaces.»

Así escribía Bismarck á Wagner: veamos ahora los proyectos sobre la cuestión social.

En la farmacopea del Canciller hay tres remedios: la cajas de retiro para los obreros y las compañías cooperativas y de seguros; excusado es decir que ninguno es de su invención. Dicese que para crear los seguros por cuenta del Estado pensó en el monopolio del tabaco; pero las Cámaras se le opusieron y en dos años consecutivos fué desechado el proyecto. Los

seguros se encargarán de la administración de Correos; servirán para sostener á los obreros en sus enfermedades; se facilitarán á las familias los recursos necesarios para las exequias y decente sepultura de sus jefes. Habrá también tribunales de árbitros entre los empresarios y los obreros. El plan de Bismarck tiende á tomar de mano de los socialistas las mismas armas que emplean contra el orden público y la propiedad, y puede muy bien juzgarse de diferente manera, según se le examine, como perpetuo ó como temporal, como teoría científica, á la que al fin se pliega por necesidad el *Canciller de hierro*, ó como plan inmediatamente llevado á la práctica.

#### Descubrimientos.

La Sociedad Arqueológica de Atenas se propone emprender exploraciones en Salamine para descubrir restos de los buques persas y griegos, que libraron en aquellas aguas una de las más célebres batallas que registra la historia.

En los Estados-Unidos la Westein Union Company se prepara á construir redes telefónicas subterráneas como las que ya se encuentran establecidas en algunas ciudades. La Sociedad negaba que esto fuera posible, mas parece que ha variado de opinión.

Con motivo de la fabricación de máquinas infernales en los Estados-Unidos y de la exportación para otros países, la policía europea ha creído preciso tomar algunas precauciones. M. Fonvielle ha descubierto en Inglaterra una máquina en que, por medio del micrófono, según se dice, después de colocar sobre una plataforma el bulto sospechoso, queda descubierta la mercancía y puede castigarse á los que la presentan en las oficinas de ferro-carriles y demás vías de comunicación.

Sir William Thompson y el Dr. Thomas Reid sostienen que existe en el hombre un sexto sentido, destinado á percibir la fuerza magnética. Se fundan, entre otras razones, en el experimento de lord Lindsay y de C. F. Vailey, quienes colocaron la cabeza de un individuo junto á una máquina electro-magnética y dejaron después caer sobre ella una moneda de cobre. Ahora bien; la moneda arrojada con bastante fuerza no hizo impresión alguna al que se prestó al experimento, y de él se tomó el punto de partida para ulteriores investigaciones.

Pero el descubrimiento más notable de estos últimos tiempos es el de Pasteur sobre la inoculación del virus de la rabia, que podría librar á la humanidad de uno de los más terribles males.

La Sociedad española de Africanistas, recientemente fundada á consecuencia del Congreso de Geografía de 1883, se propone, según las bases aprobadas, «fomentar y defender los intereses coloniales de España, particularmente los que se relacionan con el continente africano, y generalizar su conocimiento en el país, promover expediciones geográficas y establecimientos de carácter patriótico, científico ó civilizador, y en general, procurar la realización de los acuerdos adoptados por el referido Congreso.» Cuando dos naciones, nuevas en las campañas de colonización, las emprenden ahora decididamente, creemos que España no debe olvidar sus seculares tradiciones. Leroy Bealieu ha dado á Francia el grito de alarma, diciéndole que si no adquiere nuevas colonias, descenderá antes de un siglo hasta ser lo que Portugal es en nuestros días, y el Gobierno y el país admiten el consejo. Asistimos á la junta en que se determinó la fundación de la Sociedad y oímos los discursos de los que censuraban como demasiado vagos aquellos principios y las respuestas de los que diferían su explicación para los estatutos. Hubo quien manifestó su deseo de que se limitasen los trabajos á las exploraciones en la parte del continente más próxima á las islas españolas del golfo de Guinea, expresándose por todos el mayor interés por el mejor resultado de la empresa.

Debemos un elogio á los iniciadores, y les deseamos en el desarrollo de su plan acierto y fortuna, circunstancias quizá igualmente necesarias para conseguir lo que desean. Cuando potencias como Bélgica se interesan en los descubrimientos en Africa, y otras, como Italia, tienen ya una colonia, aunque pequeña y generalmente desconocida, en las costas del mar Rojo, no puede permanecer España en su indiferencia respecto á los intereses europeos en Africa; pero no bas-

tará, según creemos, la iniciativa individual para tan grande obra, si no se consigue interesar en la misma al Gobierno.

#### Proyecto de colonia penitenciaria de Fernando Póo.

En tanto que la opinión pública de Australia se manifiesta contraria al establecimiento de colonias penitenciarias, y no sólo en esta isla, sino también en las próximas aunque pertenezcan á otras provincias, trátase entre nosotros de crearlas en Fernando Póo (1). Sabemos también que se pretende renovar una antigua concesión de tierras en la misma isla, y que el primitivo concesionario, cuyo derecho ha caducado, ha unido su solicitud á la de otros capitalistas, á fin de adquirir para una colonia nada menos que la mitad de aquel territorio; pero todo esto sin presentar un plan completo de colonización, que es por donde se debió comenzar, y resistiéndose los autores de la proposición á prestar la fianza conveniente.

Cierto que en las grandes colonias americanas no se daba á nadie fianza de ninguna especie; pero tampoco se pedía protección á los gobiernos, y á veces eran capitalistas, como los Fugger y otros, los que adquirían tierras en el nuevo continente. La colonización penitenciaria no es la que hoy se prefiere por los más juiciosos economistas; los hay que llegan á negar á los gobiernos el derecho de arrojar sobre países vírgenes, llamados á gozar de la civilización más adelantada de Europa, la hez de las clases sociales; algunos, áun confesando que Inglaterra fué en sus ensayos afortunada, no se atreven á proponer su ejemplo como digno de imitación; todos, más ó menos, confiesan que cualquiera de los sistemas penitenciarios ofrece ventajas incomparablemente mayores que las que pueden obtenerse de la relegación de los criminales, no á islas inhabilitadas, á la manera romana, sino á países que la metrópoli estima en cuanto valen y que reserva para mejores destinos. Harto tiempo hemos olvidado nuestras islas del golfo de Guinea, para que una vez que nos acordamos de ellas las destinemos á servir de colonias penitenciarias.

Así excusado será decir que no aplaudimos el proyecto, y que deseamos para él la suerte que tuvo el análisis relativo á las *islas Marianas*, á las que sin duda quería devolverse su antiguo nombre de *islas de los Ladrones*. Quizá tiene aplicación á este caso la observación siguiente de un filántropo no muy conocido: «La nación más venturosa, como la más honrada mujer, será siempre aquella de quien nadie se acuerde.» (Olavarría.—Memoria sobre el medio más breve de mejorar la condición física y moral del pueblo español.)

Después de la colonia penitenciaria se ha hablado, y esto como cosa resuelta, de la cesión de un puerto en Fernando Póo á los alemanes: desgracia será para nosotros si esto es cierto, y desgracia para Fernando Póo, que va siendo para España una colonia nominal y poco menos que ilusoria.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

#### EN LA REJA

Y dices que me observas, ora inquieto,  
ora el ánimo triste y abatido;  
que alguna cosa grave ha sucedido,  
y que quieres saber este secreto.

Pues yo que, siempre dócil, me someto  
á tus antojos, que mi ley han sido,  
ya que con interés lo has exigido  
explicártelo todo te prometo.

Habrás de ser mi relación escasa.  
En muy pocas palabras se resume.  
¿No adivinas, mujer, lo que me pasa?

Más ¡ay! si no se sabe, se presume.  
¡Es la luz de tus ojos que me abrasa,  
y el fuego del amor que me consume!

PEDRO DE LARA.

(1) La deportación, lo mismo que todas las cuestiones penitenciarias, ha sido magistralmente tratada por el Doctor Luigi Fornasini, de Brescia, en su obra *La Riforma carceraria, secondo il sistema penitenziario*.—1878.

## UNA VISITA Á NÁJERA

En la última quincena de Abril anterior asuntos particulares me llevaron á Nájera, ciudad de las más importantes de la Rioja, y situada en hermosa posición entre el río Najerilla y un alto cerro, que parece querer desprenderse sobre las casas de la población. Una vez allí, agolpaban á la memoria recuerdos históricos de gran valía que trasportaban la mente á otros siglos de luchas entre príncipes, y de reconstitución de reinos, y de intervención del pueblo castellano en los asuntos públicos en aquellas famosas reuniones que dieron origen al célebre fuero del nombre de esta histórica ciudad. Como signos de la pasada grandeza de Nájera, consérvanse todavía en su recinto algunos monumentos que llaman poderosamente la atención del viajero.

Figura como el primero y principal la iglesia de Santa María, antiguo monasterio benedictino y precioso modelo del arte ojival levantado por la piedad y munificencia cristiana en todo el transcurso del siglo xv.

La nave del medio es soberbia; contando sobre unos cinco metros de ancho, y colocado el espectador al pié de la escalinata que sube al presbiterio, goza del hermoso espectáculo de aquellas graciosas columnas, de aquellos esbeltos arcos, de aquellas numerosas ventanas oportunamente distribuidas en el muro y de todo aquel conjunto, en el que resalta la línea más pura y elegante del aludido estilo arquitectónico. En el crucero se ostentan á ambos extremos y á conveniente altura, dos hermosos balcones de precioso dibujo afiligranado, uno de los cuales, el de la nave del Evangelio, estaba en comunicación con el convento. En el coro alto de esta iglesia, aún mutilado y deteriorado como se halla, hay primores de tallado y decoración que recuerdan bien el siglo xv á que pertenecen, y representan, como todos los de su clase, pasajes y personajes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Pero lo más notable de la iglesia de Santa María de Nájera es el panteón de los Reyes, sito tras del coro bajo, ó sea á los piés de la iglesia, y ocupando un lugar subterráneo al que la tradición une recuerdos legendarios de un fondo religioso cuya sencillez y verosimilitud encanta. Los sepulcros son magníficos, ornados con diferentes molduras, medallones, genios y otros detalles semejantes. Figura en primer término el enterramiento del Rey D. García VI de Navarra, llamado el de Nájera; el de su hijo y sucesor el Rey D. Sancho; el de su mujer la Reina Doña Blanca; el del Infante D. Ramiro, hermano del Rey D. Sancho Abarca; el de la Reina de Castilla Doña Blanca, y el de otra multitud de Infantes y personas reales que sería prolijo enumerar. El claustro principal del ex-convento, de época y estilo igual á la iglesia, ofrece un hermoso golpe de vista por la delicadísima labor filigranada de sus preciosos arcos exteriores: es de lo más fino y delicado que hemos visto en su género. Y tocante á su valor histórico vense en él sepulcros de indudable importancia, principian-do por el de D. Diego Lope de Haro, isigne caudillo en la batalla de las Navas de Tolosa, y terminando por el de D. Lope Iñiguez, personaje de importancia en la historia del país. En este mismo claustro hay una capilla real con otros muchos sepulcros de valor histórico y arqueológico.

Pero tan valiosa obra de arte, tantas y tantas páginas vivientes de un glorioso pasado perderán, sin duda, si no viene á evitarlo el único remedio capaz de oponerse á tan inminente mal. Hoy la iglesia sirve de parroquia, y está por lo mismo convenientemente atendida; pero según

el concordato debe desaparecer como tal parroquia: y en este caso, ¿qué sucederá? También el claustro tiene una garantía de conservación en la solicitud y atenciones del digno coronel del regimiento de Cuenca, cuya fuerza ocupa el edificio; pero cuando tal protección á aquel recinto llegue á faltar, ¿quién responde de los desperfectos consiguientes á su necesario abandono?

Urge, por lo tanto, una resolución extrema respecto al edificio de que hablamos. La iglesia de Santa María de Nájera, por su precio arquitectónico tan subido, como también por el valor histórico que atesoran su panteón y numerosos sepulcros, merece, á no dudarlo, la consideración de verdadero monumento nacional. No somos riojanos; mas nuestra breve permanencia en aquel hermoso país nos hace mirarlo en cierto modo como propio, atendiendo á que tratándose de los recuerdos y bellezas de la madre España, bórranse los límites de provincias y comarcas y sólo debe haber una aspiración, la de que los hijos del presente siglo no renieguen del glorioso pasado que atestiguan esos venerandos monumentos esparcidos aquí y allá en todo el suelo de nuestra heroica nación. Fíjense en lo que decimos los Diputados y hombres influyentes de la Rioja; piense en ello la Diputación provincial de Logroño, y aúnense los esfuerzos de todos para que el templo y claustro de Santa María de Nájera logren verse bajo la tutela protectora del Estado y pueda conservarse en su integridad un edificio tan notable bajo los puntos de vista que quedan indicados. Hoy que la Rioja tiene en altas regiones personajes de influjo poderosísimo y decisivo, no deje de aprovechar la ocasión; y si es preciso presentar á las Cortes un proyecto de ley al efecto indicado, hágalo quien pueda y deba, que es caso de honra provincial y nacional.

\*\*\*

También debemos mencionar como iglesia de regulares condiciones en Nájera la parroquial de Santa Cruz, con sus tres espaciosas naves, que ostentan elevados arcos de medio punto: es construcción de principios del siglo xvii y ofrece un agradable conjunto. Custodia esta iglesia varios cuerpos santos y algunas reliquias de mérito, como la que pudimos contemplar de cerca de San Cristóbal mártir. Tiene también en la sacristía un tríptico con pinturas de bastante mérito, probablemente de la escuela flamenca, y en una capillita de fundación particular que hay en el fondo de la nave de la Epístola, llamaron nuestra atención dos pequeños cuadros sobre cobre que ocupan á derecha é izquierda la parte inferior del retablo, y nos agradaron por su dibujo y colorido.

\*\*\*

Quiso la suerte que pudiéramos ver á Nájera en uno de sus días de gala: tal fué el de la fiesta del santo patrono de la ciudad, San Prudencio, á 28 de Abril. Gentes de la comarca vinieron á presenciar las fiestas. Una animada serenata reunió miles de almas en la Plaza Mayor, quemándose vistosos fuegos y ejecutando la banda municipal animados aires. El Ayuntamiento asistió en corporación á las vísperas y á la misa solemne de San Prudencio, predicando un joven orador, hijo de Nájera, un brillante panegírico del santo en el templo de Santa Cruz, donde tan solemnes cultos se celebraban.

Corridas de vaquillas durante dos días no faltaron para los aficionados, como también dos noches seguidas hubo función dramática en el hermoso teatrillo de Nájera, llamando la atención los particulares que tomaron parte en estas representaciones por su acierto y buen gusto en

el desempeño de su papel, acierto que les colocaba á la altura de verdaderos artistas.

\*\*

Otra solemnidad de carácter eminentemente popular tuvimos el gusto de presenciar durante nuestra corta estancia en la ciudad riojana, á saber: el aniversario de la coronación del Rey San Fernando. El barrio de Nájera que, pasado el hermoso puente sobre el Najerilla, se halla al otro lado del río, lleva el nombre del conquistador de Sevilla. En 1.º de Mayo de 1217 fué coronado Rey de Castilla y de León en aquel mismo y memorable sitio. Una sencilla columna, con su inscripción oportuna, perpetúa el hecho; y allí se reunió el Municipio á las ocho y media de la mañana del día 1.º de Mayo. La multitud se agolpaba en torno de la Corporación popular; el Síndico leyó la alocución de costumbre, repartiendo después á los Concejales un ramito de laurel como símbolo de las glorias que San Fernando supo conquistar para la patria. Siguió el estampido de los morteros; sonó nuevamente la música, y todos juntos fueron al templo de Santa María para completar dentro del lugar santo la significativa ceremonia que había comenzado junto al bullicioso río. ¡Llor á los pueblos que saben á través de los siglos guardar incólumes sus hermosas tradiciones!

\*\*\*

También destinamos una mañana á visitar el famoso monasterio de San Millán de la Cogulla, llamado el Escorial de la Rioja, sito á tres leguas escasas de Nájera, en un extremo del ameno valle donde igualmente se asienta la villa de Berceo, cuyos prados floridos supo inmortalizar uno de los primeros vates castellanos en los orígenes de nuestra poesía. San Millán merece verse; el monasterio se asemeja, á no dudarlo, en sus claustros altos, medios y bajos, á la maravillosa construcción de Herrera, y en uno de dichos claustros hay una serie de frescos representando los principales pasajes de la vida de San Millán y de su compañero San Felices. Los restos de ambos se veneran en la iglesia en dos preciosas urnas colocadas á derecha é izquierda del altar mayor, y que son notables por las planchas de marfil que las tapizan, representando en diminuto relieve sucesos relacionados con uno ú otro santo. La iglesia es hermosa; su nave central ostenta, aunque reedificada en el siglo xvii, un estilo sencillo ojival, si la vista no nos engañó en la rápida ojeada que pudimos echarle; pero las naves laterales fueron reforzadas muy posteriormente con espesos muros levantados, sin duda, para ayudar á sostener la mole de la central. La torre del monasterio, la fachada de la iglesia y la espaciosa plazuela que ante ella se extiende, son de gusto moderno. Hoy reemplazó á los antiguos benedictinos una comunidad de padres misioneros filipenses ó agustinos para las misiones de Ultramar.

\*\*\*

Terminan aquí nuestros apuntes de cartera, sintiendo en el alma no poder entrar en otros detalles, y más aún que lo privado y familiar no pueda darse á la imprenta, pues entonces tendríamos la satisfacción de manifestar nuestro vivo reconocimiento á las muchas personas, tanto de familias particulares de Nájera como de la atenta oficialidad del regimiento de Cuenca, que nos favorecieron con su conversación y ameno trato durante nuestra corta pero inolvidable estancia en la ciudad de las antiguas franquicias castellanas. Dénse todos por aludidos en estas líneas, con las que hacemos punto final.

JUSTO ALVAREZ AMANDI.

## LA MÚSICA RELIGIOSA EN ESPAÑA

En estos grandes períodos de la vida moderna, cuando el influjo poderoso de la investigación y del análisis mueve todos los instintos, encamina todos los propósitos y trasforma todas las inclinaciones, nada, por sagrado, por íntimo que parezca, logra sustraerse al imperio avasallador de la crítica, que parece encerrar el espíritu humano en un estrecho círculo, del cual no acierta á salir sino en virtud de titánicos esfuerzos, caracterizados por la obra de arte ó por la suprema concepción atribuida á la soberanía del genio.

La música religiosa es una de las excepciones de aquella afirmación.

De tiempos antiguos viene prestando su contingente á las inspiraciones del arte profano, y de tal suerte alienta su vida, que aún entre las febriles estancias del poema de amor, recógese algún giro de melancolía profunda, de abstracción sublime, que parece extraño á la realidad de la existencia humana y que eleva el espíritu á ignoradas regiones para identificarlo con Dios en los inmortales espacios de su grandeza y de su majestad infinitas.

¡Cuántos nombres ilustres pudieran citarse perdidos para siempre en la noche tristísima de la tumba! ¡Eslava, Daroca, Carrancio, Gimeno! ¡Quién sabe si desde su lecho de muerte perciben todavía los ecos sublimes de sus valiosas creaciones, destinadas á levantar en el santuario del alma los altares purísimos de la fe, único bálsamo que cicatriza las profundas heridas del espíritu enfermo!

Empero no ha muerto, no, el arte lírico religioso en nuestra patria. Aún podemos percibir entre las naves extensísimas del templo gótico los acordes admirables del *Miserere* de Eslava, las delicadas armonías producidas por el genio inspirado de Zubiaurre. Frente al clasicismo del canto llano, aparece la composición orquestada con sus caracteres propios, con su valor peculiar, con su natural desenvolvimiento. Existe indudablemente una evolución marcada en el género, una tendencia ineludible á rendir homenaje al gusto de la época, y entre los iniciadores del cambio aparece en nuestro país un maestro tan inteligente como modesto, tan distinguido como laborioso, tan inspirado como amante del arte que tan ventajosamente cultiva: nos referimos al Sr. D. Alejandro Manzano, director de una de las más acreditadas capillas de esta corte y organista de la iglesia de San Sebastian de Madrid.

Dotado de sin igual energía y de incomparable celo en pro de la música religiosa, en poco más de seis años ha logrado formar el Sr. Manzano una brillante orquesta compuesta de distinguidos profesores, dando á conocer las mejores obras de la escuela nacional y extranjera. No satisfecho con esto, y deseoso de presentar trabajos originales, el inspirado maestro español ha compuesto infinidad de obras religiosas, verdaderas joyas del arte lírico por el gusto, la inspiración y el genio que en ellas se advierten. Por esto la capilla que preside el Sr. Manzano viene á prestar un verdadero servicio á la mayor esplendidez de las fiestas litúrgicas y al arte lírico en general.

No nos cansaremos de repetirlo: España, que cuenta en su seno tantas inteligencias privilegiadas, debe fijar muy particularmente su atención en el abandono con que se mira generalmente todo lo que tiende á engrandecerla y dignificarla. Protégase incondicionalmente al talento, y no acontezca que por las inclemencias de la fortuna ó por el natural desencanto que produce la falta de recompensa, desaparezcan de nuestro lado,

para huir á países extranjeros en busca del legítimo lucro, aquellos que únicamente dan brillo, importancia y renombre al pueblo que les viera nacer.

A. HIDALGO DE MOBELLAN.

## SEIS DIAS EN ZARAGOZA

(Conclusion.)

A pocos pasos de allí, y en la calle de San Jorge, vi una antigua fachada de volados balcones sur montados de adornos del Renacimiento, y una amplia portada que daba ingreso á un no ménos amplísimo zaguán que realmente es un santuario del arte del Renacimiento. Con sólo abarcarlo con una mirada, comprendí me hallaba en la famosa casa de los Zaporta, y que aquel era el patio conocido por el de la *Infanta*, por cuanto que allí, en dicha casa, residió la célebre Vallabriga, esposa del Infante D. Luis, á quien semejante enlace le desterró á esta ciudad. Yo no espero ver cosa más delicada, más esbelta, caprichosa y fantástica: aquello no es obra del genio del artista, aquello es el sueño de un calenturiento, es la traducción á la piedra del delirio. Imposible es formarse idea de semejante combinación de fantasmas, de gárgolas de seres humanos en todas formas y posiciones imaginables, desde acurrucado monje sosteniendo con sus hombros y espaldas el arquitecno sembrado de preciosas labores de flores y frutas, hasta la fantástica y caprichosa figura de desconocidas aves. Sus esbeltas columnas bajas, se hallan cubiertas desde el anillo por tres figuras imaginarias que, espalda con espalda, vienen á convertir la columnata en un museo de caprichosos etnológicos. La barandilla de la galería sirve al propio tiempo de especie de ventana circular con un tablero, para que por ella asomen enormes bustos de hombres de armas, cubiertas sus cabezas con aplastadas gorras y trajes del siglo XVI y empuñando al propio tiempo gruesas espadas. No han sido desperdiciados por el artista los planos de la basamenta de las columnas de la galería, y en ellas ha enclavado nuevos seres caprichosos que parecen querer escapar de su cárcel para escaramarse con horrible gesticulación en las canales del tejado. Los arcos de la galería acusan una pureza intachable, y columnitas del estilo plateresco, tan puras, delicadas y elegantes, dudo puedan hallarse: proporción, altura, luz y adorno, no tienen el menor reproche, ni las dovelas de aquellas pueden estar trabajadas con más sencillez y elegancia, ni el artesonado de las mismas puede ser más delicado, formando agradable conjunto con los elegantes fustes: por último, el arquitecno superior y la cornisa con que remata la galería y las enjutas, se hallan igualmente adornadas de complicadas labores, y graciosas ménsulas sostienen el tejadillo.

El conjunto no puede ser más esbelto, más gracioso ni ligero, á pesar de sus complicadas labores: el Renacimiento español se muestra allí con toda la originalidad y carácter, y lástima grande es que semejante precioso patio sirva hoy de albergue á un almacén de maderas, y no se dedicara á un más noble objeto. Dícenme que allí hubo un casino; ¿por qué, pues, no aposentar en esta histórica mansión un Ateneo, una Academia, Colegio de abogados ó cualquiera otra Corporación científica?

La escalera encierra también muy buenos detalles, y el artesonado que cubre su hueco es muy bueno y con primorosos tallados y elegante dibujo. Con el ánimo embelesado ante la contemplación de semejante joya permanecí largo rato, y con dolor me ausenté, pero con decidido ánimo de volver á visitarle. A la ventura seguí

largo rato divagando por el intrincado laberinto de callejuelas que, como la urdimbre de un hormiguero, forman el núcleo de la parte antigua de la ciudad; y realmente, amigo mío, ¡qué encanto tan nuevo tienen para nosotros aquellas estrechas y tortuosas callejuelas, con altos y ennegrecidos paredones, amplísimos portales con columnas y nobilísimos blasones, ferradas rejas y voladizos balcones, sombreados por enormes aleros con tremendas y labradas ménsulas que avanzan á mitad de la calle cual fantásticos cobertizos! Tiene tal atractivo para el que está acostumbrado al utilitario y convencional corte de nuestras calles, uniformes y hasta monótonas en su rectitud y alineación, que aquel enjambre de casas que, cual plantadas por inexperta mano de niño, no conservan alineación, produce una tranquila melancolía que domina nuestro pecho unido á ese silencio tan puro y natural que sólo se interrumpe por el alegre y penetrante grito de la negra golondrina habitadora de aquellos tejados.

Perdido en aquel laberinto, el sonoro eco de una campana me orientó, viniendo á dar en el antiguo templo de La Seo, por la parte posterior, majestuosa, ennegrecida por el tiempo, con el abolengo del arte y de los años. Su esbelta linterna, esmaltada con característicos dibujos formados por el pardo ladrillo, lo propio que el severo exterior del ábside y los botareles cubiertos de aquellas graciosas labores, tiene un atractivo tan severo, tan propio de la época, como la delicada ventana bizantina y los ojivales que campean en la parte superior, imprimen un sello especial á aquella construcción del majestuoso edificio, la más antigua indudablemente, y que forma raro y discordante conjunto con las más modernas y de tan varios y distintos géneros arquitectónicos.

Al contemplar desde la plaza la fachada y torre de la histórica Seo sin haber antes contemplado el ábside de que hemos hecho mención, créese transportado á uno de esos hermosos, amplios y despejados templos del Renacimiento, en que la luz y el oro brilla por sus muros llanos con los ricos mármoles y pesados con sus calculadas proporciones, y sin embargo nada más lejos de ello. Aquella fachada y aquel campanil están fuera de su sitio, juegan como sentaría el sombrero de copa sobre la coraza y el frac sobre los gregüescos. Las sucesivas reformas, las transformaciones llevadas á cabo en distintas épocas y bajo diferentes artistas, ha hecho que los estilos de aquellas se determinaran en las ulteriores agregaciones. La fachada, como hemos indicado, no corresponde al interior del templo, de quien de propósito no he querido ocuparme por su mérito y por sus recuerdos. El estilo corintio campea en su primer cuerpo, y el segundo se halla adornado con las estatuas del Salvador, San Pedro y San Pablo, adosadas á sus correspondientes nichos. En medio de su belleza arquitectónica, queda, no obstante, como acogotada bajo la mole de la torre que á su lado se hiergue orgullosa con su barroca decoración y compuesta de cuatro cuerpos. Almohadillado el primero, levántase á la altura de las naves del templo rodeado de pesada balaustrada disminuyendo en anchura; elévanse sucesivamente el segundo, adornado de pilastras y convexos esquinazos, ostentando en el plano que se manifiesta á la plaza la esfera del reloj sostenido por colosales figuras que representan el tiempo y la vigilancia. Octógono es el cuerpo tercero con columnas corintias, y oponiendo los concavos que á las esquinas inferiores corresponden adornados con cuatro estatuas de colosales dimensiones representando las virtudes cardinales, y en las ventanas correspondientes á los lados se hallan colocadas las campanas; finalmente, el cuarto cuerpo, del mismo es-